

MEMORIAS Y REGISTROS

Las experiencias vividas están grabadas en nuestra memoria celular, pero también se almacenan en nuestro campo áurico, tanto si en otras épocas fuimos los perseguidos y atacados, como si fuimos los perseguidores, tanto si fuimos víctimas como verdugos. En la codificación de nuestro linaje de sangre se encuentran *todos* los registros de una intensa y repetitiva búsqueda de la luz y del amor pacífico y fraternal que realiza el ser Humano desde el principio de los tiempos, se registran las memorias de todas las luchas entre el poder y las normas establecidas (no importa la época y el tipo de gobernantes, siempre hubo normas y preceptos sociales) y el poder del amor, del compartir y de la búsqueda de nuestra esencia primigenia y libre (que también siempre existió).

Muchos dogmas y recuerdos están inscritos en el código genético de la humanidad entera, pero cada día que transcurre todos nos convertimos en constructores más y más conscientes de nuestra realidad. Sanar las memorias no es olvidarlas. Olvidar 'lo que nos ocurrió' (tanto si fue hace un año, como si fue hace mil años) no lo olvidaremos nunca. Incluso es mejor recordar aquello doloroso para aprender bien de ello, para no repetir el patrón, para romper el molde. No es el olvido quien nos sanará, sino la *educación en una diferente escala de valores*.

Mientras hoy todos contemplamos el derrumbamiento del sistema capitalista, mientras nos decepcionamos del precio que nuestra alma paga por esas supuestas 'comodidades' que nos venden, mientras sufrimos más y más la gran manipulación de las multinacionales que dominan el mundo, la corrupción y falsedad de la política, la degradación del medio que nos sustenta, mientras se nos rompe el corazón por el contraste de todo ello con la cantidad de gente que no encuentra trabajo, que aún pasa hambre y duerme en la calle, cada día que pasa y vemos todo eso... nuestras mentes son más claras y nuestra consciencia es más ética. Cada día sabemos más qué es 'lo que no queremos', vemos más claramente cuáles son las normas, creencias y códigos que nos han metido en esa cárcel del desamor y la tristeza. Y a la vez, nuestra alma solar cada día es mas lúcida y más madura.

Toda esa decadencia es un espectáculo magnífico que nos catapulta hacia la libertad, hacia la *saturación* de lo que hemos creado y a la vez hacia la creación de lo alternativo, hacia la ética interna y la transparencia, hacia la solidaridad y el compromiso con el Amor. Ese despertar, esa gran semilla que contiene el caos circundante, todo ese proceso de concienciación de la humanidad entera... no puede ser refrenado, ni tampoco se puede ya invertir. Es un fenómeno irreversible y tremendamente evolutivo.

El verdadero proceso de transformación humana hoy se está dando de una forma muy acelerada. Es la ley natural de evolución de los tiempos, su inercia; es precisamente la fuerza ascensional que pervive en el interior de cada ser humano quien activa ese proceso. Este despertar... es una poderosa fuerza que va más allá, mucho más allá, de los que aún emplean las nociones de pecado y de castigo para anular nuestro poder. El encuentro de nuestro empoderamiento se está dando, sucede, ocurre cada día, suave pero aceleradamente.

Para que siga sucediendo, para estar en línea con esa fuerza ascensional y no ponerle trabas a la evolución, tan solo hay que *aprender a elegir* aquello a lo que prestamos atención. Aprender a poner atención tan solo en aquello que es luz, amor, creatividad, bondad, paz, fluidez, armonía... Deberíamos transformar todos los instantes de nuestra vida en una sucesión de momentos de luz, en actos de amor y alegría. No podemos ya vivir maquinalmente, criticar, enfadarnos ni agotarnos con este juego de sumisión a un sistema que no funciona.

No malgastemos más la Vida. Pongamos atención a esa necesidad de pureza y de coherencia, a esa añoranza de la luz, a esas nociones de amor en la transparencia y de voluntad de amarlo y bendecirlo todo. Abandonemos ya ese antiguo amor y valoración a la 'fuerza' y al control, a ese antiguo valorar y ponderar la visión patriarcal; dejemos esa atención obsesiva a las carencias, perdonemos todos los errores cometidos y sufridos, abandonemos ese servilismo que nos hace sentir 'útiles y buenos' y que en el fondo tan solo nos sirve para suavizar ese gran miedo al vacío, a la soledad, ese miedo a nuestro propio poder y a la libertad de ser.

Observemos cuáles son los códigos y las creencias que disparan las emociones conflictivas en cada uno. Reconozcamos los temores, veamos realmente lo que no queremos y seamos consecuentes con ello; sintamos lo que NO quiere vivir nuestra alma y lo que SI quiere vivir. Y luego emprendamos las acciones pertinentes para vivirlo, cada uno en su micromundo, en su parcela existencial, con los medios de que disponga en este preciso momento.

Naturalmente sería muy ingenuo pensar que solamente registramos lo 'malo'. El mecanismo de grabar la información de todo lo que vivimos *no es selectivo*. Se graba todo. Registramos tanto lo que nos ha producido una memoria dolorosa, como lo que nos ha aportado alegría, riqueza, gozo y todo lo que entendemos como 'positivo'. Nuestra memoria celular y áurica está codificada con *toda* experiencia vivida, no una parte solamente; por tanto... tenemos recursos.

Lo que nos ha dado resultados placenteros o nos llenado de alegría y amor, también está almacenado en nuestro Ser. Es por eso que este alimento de luz

representa nuestros recursos, habilidades y posibilidades para trascender, superar y transmutar todo lo que nos resulta difícil y doloroso, para transformar todo lo que no es luz. Esa es la razón básica por la que dije que *la memoria se cura*, porque tenemos recursos para curarla, porque ‘tenemos también otras informaciones a manejar’. El ser humano no es malo por naturaleza, es bueno, es amor, tiene una naturaleza divina y solar. Sin embargo está muy manipulado. Pero acumula también grandes experiencias de anteriores crecimientos y valores adquiridos. que él mismo puede emplear para transmutar y neutralizar toda la manipulación recibida.

Muchos dogmas están inscritos en el código genético de la humanidad, pero cada día nos convertimos en constructores cada vez más conscientes de nuestra realidad; y eso no puede invertirse porque es la ley natural de la evolución, es nuestra gran fuerza ascensional más allá de todos los condicionantes.

Cada uno de nosotros imprime en todo lo que le rodea la marca o la vibración de su Ser. La estructura de la materia, de todo lo que vemos y tocamos, está sometida a nuestra manera de pensar y de amar, a nuestra forma de concebir el universo y la vida, a nuestra manera de comportarnos en él. De modo que nuestro universo particular es... la prolongación directa de nuestros conceptos. Cuando modificas tus conceptos, modificas tu universo, si, pero también repercute en los demás y en el Universo entero.

Los facilitadores de salud, terapeutas o psicólogos, aparte de trabajarnos a fondo en este terreno nosotros mismos, tan solo deberíamos observar y mostrar a quien nos pide ayuda, todos estos registros almacenados en su alma y su psique. Mostrar los ‘malos’ para transmutarlos, y los ‘buenos’ para ayudar a sanarlos. Este sería el mejor servicio; lo más directo, ecuánime, simple y efectivo que podemos hacer por nuestros congéneres.

© Marta Povo
texto pedagógico, mayo 2013

www.martapovo.es